

!Extra!... Mujeres periodistas en México... ¡Extra!

**Nosotras
en el
Escenario**

Elvira Hernández Carballido

A Baruch que este mes cumple seis años

ELVIRA VARGAS LA MUCHACHA ATREVIDA

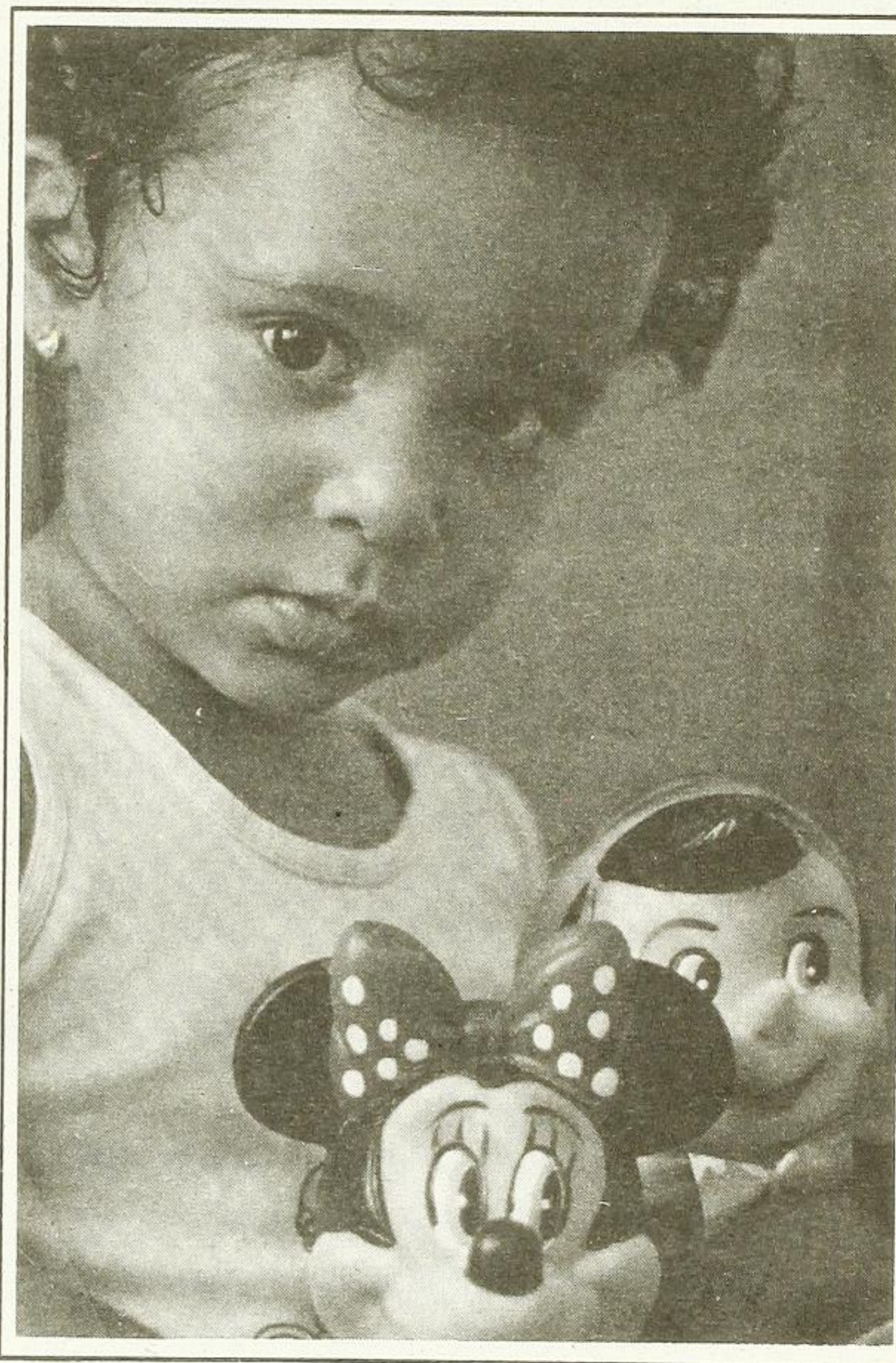
Don Jesús Silva Herzog la llamó nuestra primera mujer periodista en el sentido auténtico del vocablo. Ma. Luisa "China" Mendoza la calificó como una muchacha atrevida, periodista entre los periodistas. Martha Robles considera que Vargas es la precursora del periodismo femenino en México.

Nació en Tlapujahua, Michoacán, en 1906. Cuando decidió venir a la capital tendría unos catorce años. Empezó a trabajar en cualquier oficio hasta que, cuando la despidieron de uno, alguien le recomendó que fuera al periódico *El Nacional*, por eso repetía continuamente que la desgracia la orilló a ser periodista. Su primer tarea fue hacer cabezas, luego se encargó de formar toda la plana: más tarde, de redactar.

Durante esa misma época decidió continuar sus estudios y se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria, en San Ildefonso. Corría el año de 1929 y le tocó vivir el movimiento vasconcelista. Elvira vivió de manera directa y comprometida esa época, incluso colaboró en el periódico *El Momento*, órgano oficial de dicho movimiento.

Además de estudiar y construir su casa, continuaba como redactora en *El Nacional*. Su capacidad para escribir y su mismo carácter influyeron para que la nombraran reportera.

Al hacer el seguimiento de su labor periodística, comprobé que durante las giras de



Daniel Correa Rojo

Lázaro Cárdenas por todo México, ella no sólo siguió al candidato, también entrevistó a la gente, describió la situación social y económica de los poblados que visitó, hizo certeros comentarios y críticas fundamentadas.

Su mismo afán de ganar la noticia, su seriedad al tratar los asuntos políticos y su carácter sincero y expresivo le ganó el absoluto respeto de sus colegas.

Durante el gobierno cardenista fue la primera periodista que describió la precaria situación de los trabajadores mexicanos en los pozos petroleros y la riqueza de los empresarios extranjeros. Antes y después de la Expropiación hizo una serie de reportajes que más tarde fueron reunidos en un folleto titulado

Lo que ví en la tierra del petróleo (1938).

Ella habló con los políticos más importantes de la época, recorrió el sureste mexicano para denunciar y describir la situación de los mexicanos, informó y reflexionó sobre los momentos más importantes vividos por el país desde 1936. Un claro ejemplo de su compromiso periodístico fue su libro *Por las rutas del Sureste* (1943), cuyas descripciones y juicios, al ser leídos en esta época, parecen no perder actualidad si recordamos ese primero de enero de 1994.

Fueron muchas las exclusivas que ganó. Su misma astucia, experiencia y hasta suerte influyeron en que ganara notas de primera plana. Un ejemplo es la manera en que logró entrar al cuarto donde agonizaba Plutarco Elías Calles:

“Yo iba en un automóvil y el chofer me dijo que acababa de dejar a unos señores en el hospital porque Calles estaba muriendo, le pedí que me llevara inmediatamente. Cuando llegué, claro, no me dejaron entrar, conseguí con un político colarme como su secretaria, los pasillos estaban repletos de gente importante. Me fui separando para seguir a un amigo que me prometió indicarme dónde era el cuarto del caudillo, cuando lo supe me metí así como así... allí estaba él. Traía una pijama rosa... su cara pálida, demacrada, desmentía la fuerza indomable del hombre fuerte de México... lo rodeaban gladiolas en los burós... sobre su pecho una mancha de agua sangre enchinaba el cuero... de pronto se abrió la puerta y entró la familia. Calles había muerto.”

A principios de los años cincuenta publicó su columna “Multicosas”. A partir de 1953 colaboró en *Novedades*. Sus acertados juicios e interesantes informaciones la convirtieron en una columnista respetada por los lectores y hasta temida por los políticos. Se cuenta que varias veces fue amenazada y ella dijo, fírmelo, me lo envía y yo se lo publico con mucho gusto”. Durante 17 años publicó su columna y colaboró en otras revistas como *Hoy*, *Siempre* y *Cuadernos Americanos*.

En 1967 murió y ninguno de sus tres biógrafos informa acerca de la fecha exacta ni la razón de su muerte. El momento fue recordado así por la “China” Mendoza:

“Elvira se murió en Coyoacán y los olmos de su jardín y los perros de su vida y los pájaros que alimentó se quedaron un instante compartiendo la muerte que fue lo último que en su generosidad les dejó, un poquito de ella

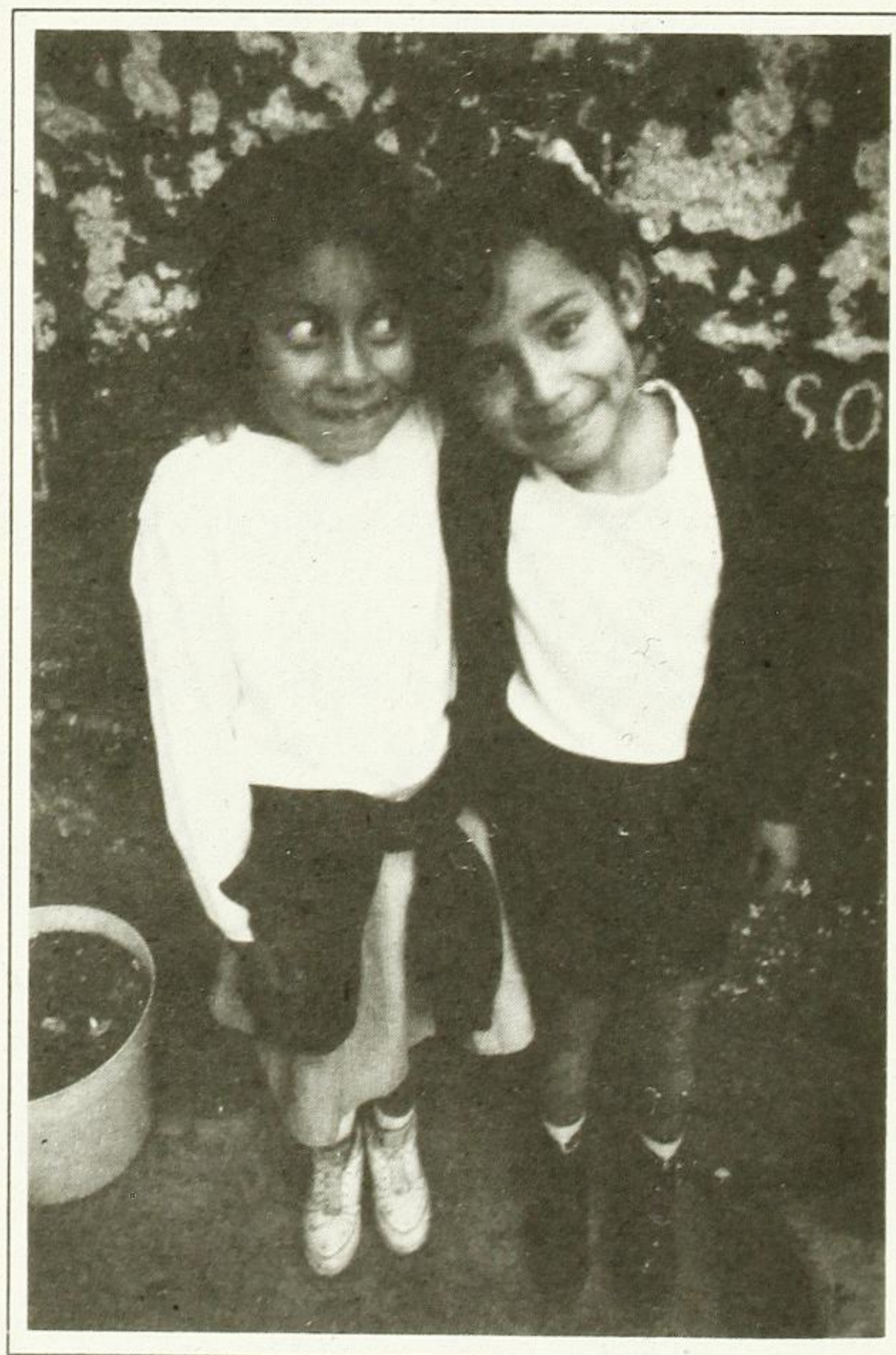
que daba porque sí, frágil y delgada, delante de uno enseñando esa casa que ella misma hizo, su cocina de azulejos, su inmensa sala mexicana demasiado desolada para sitiarse a ella sola, como vivía, como vivió...”

MAGDALENA MONDRAGÓN SALUDO A LA VIDA

Magdalena Mondragón nació el 14 de julio de 1913. Al iniciar la década de los veinte estudió la primaria y, después, la secundaria. Le gustaba colaborar en el periódico escolar. Hizo una carrera comercial y aprendió inglés en Texas.

Fue secretaria en el periódico *El siglo de Torreón*, era una muchacha de 20 años. Su jefe, el periodista Antonio Juambelz se enteró de su gusto por escribir y le permitió publicar un texto. Ese primer escrito lo tituló “Sin malicias”. Al poco tiempo tuvo a su cargo las corresponsalías de *La Prensa* en San Antonio, Texas; *La Opinión*, de Los Angeles, California; *El Universal* y *Excelsior*, de la ciudad de México.

“Ay, todo parecía color de rosa. Poco a poco y claro, trabajando como se debe... Como era la única mujer me consentían y brindaban muchas consideraciones; nunca me obsta-



Rotmi Enciso

culizaron. Eso sí, procuraba no fallar en nada y en la redacción de mi periódico entregar todas las notas que me solicitaban.”

Regresa a la ciudad de México para trabajar en *La Prensa*. Se le asignó la fuente política y así se convirtió en la primera mexicana en cubrir ese tipo de información.

La audacia y la decisión hicieron que se ganara el respeto de sus compañeros y jefes, a tal grado que se le asignó la fuente presidencial. Mondragón fue la primera mexicana en cubrir sucesos políticos.

Durante 30 años trabajó en *La Prensa*, fue testigo de la gira de Lázaro Cárdenas, de la expropiación petrolera, de los cambios cumbres en el partido oficial, de las consecuencias del impacto en México de la Segunda Guerra Mundial, de la pobreza de muchos mexicanos, de los juegos de poder...

El mismo profesionalismo que la hizo sobresalir también la hizo reconocer públicamente algunos de sus errores. Por ejemplo, fue suspendida por su jefe al inventar el discurso de unos oradores que habían participado en un homenaje a las víctimas del barco petrolero mexicano “Potrero del Llano”, hundido en 1942 por un submarino alemán en aguas de Miami. Se le suspendió un mes, y si bien aceptó el castigo, quiso de inmediato reivindicarse. Se propuso entrevistar al presidente de los Estados Unidos, Franklin Roosevelt.

“Era la única periodista mexicana, estaba muy nerviosa; imaginaba en ese momento mil cosas. Me temblaban hasta las piernas. Me impresionó mucho verlo llegar en su silla de ruedas. Nunca se borró de mi mente su aspecto pálido y enfermo. Poco a poco el presidente fue acercándose a los periodistas y pude vislumbrar con claridad su cara, una cara poblada de arrugas. Por fin lo tuve muy cerca de mí y me di cuenta de cada uno de sus movimientos. Frío, calculador pero agradable. Los periodistas comenzaron a lanzar gran cantidad de preguntas. Yo... esperé. Al llegar mi turno hice tres preguntas sobre el petróleo y la expropiación, era el tema que más interesaba a México.”

Otro de sus éxitos fue el reportaje profundo “Yo, como pobre” (1944), publicado en libro y que registró la realidad vivida por la gente que habitaba en los tiraderos de basura capitalinos. En 1937 publicó *Puede q'el otro año*, obra literaria con la que ganó el primer lugar en el concurso de la novela convocado por el Ateneo Mexicano de Mujeres.

Escribió en total siete novelas, seis

obras de teatro, dos libros de poesía, dos biografías, dos testimonios y una recopilación. En 1950, nuevamente se convirtió en pionera porque nunca antes en la historia del periodismo nacional una mujer quedaba al frente de un diario de gran circulación, fue directora del diario vespertino *Prensa Gráfica*.

Sobre su vida personal, alguna vez dijo:

“Me enamoré tres veces y todo lo que viví con ellos fue muy especial, de nada me arrepiento. Ahora bien, de ninguno me separé por falta de entendimiento hacia mi trabajo, simplemente se me acababa el interés. Uno de mis compañeros fue Enrique Mesta Zúñiga, filósofo y escritor; otro fue Manuel González Serrano, pintor y artista; y el otro se apellidaba Bismark”.

En 1983, por reconocimiento a su trayectoria recibió el Premio Nacional de Periodismo. Su ardua labor decayó porque el cáncer logró vencerla y el 5 de julio de 1989 murió.

ESPERANZA VELÁZQUEZ BRINGAS ABOGADA Y PERIODISTA

Finalizaba el siglo XIX y Esperanza Velázquez Bringas nacía en Orizaba, Veracruz. En 1916 se realizaba en Yucatán el Primer Congreso Feminista de México y ella era una de las primeras mujeres de su tierra que iniciaba una carrera profesional. Cuando se firmaba la Carta Magna de la Nación nuestra personaja comienza a escribir en un periódico.

Ella tuvo la suerte de ser una de las beneficiadas al ampliarse la educación nacional sin importar sexo. Asistió a la primaria y a la Normal en la preparatoria Franco-Inglesa, y en la Escuela Superior de Niñas, en Orizaba. Fue a la escuela Preparatoria del Estado y a la Facultad de Altos Estudios de la Capital. Se recibió primero como profesora, tiempo después en la carrera de Derecho.

Se convirtió en la primera abogada del sur de México y a los 25 años se tituló con la tesis *El contrato de trabajo en el derecho mexicano*. Durante su vida estudiantil descubrió su gusto y facilidad para escribir y a la primera oportunidad empezó a colaborar en el diario *El Pueblo*.

De 1920 a 1925 estuvo comisionada por la Secretaría de Educación Pública para participar en congresos y conferencias sobre la edu-

cación infantil. Poco después empezó a especializarse también en los sistemas bibliotecarios.

Al iniciarse la década de los veinte conoció a José Vasconcelos y trabajó con él hasta 1924, cuando éste fue titular de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y rector de la UNAM. Esperanza Velázquez Bringas fue jefa del Departamento de Bibliotecas de la SEP (1924) y Directora de la Biblioteca Nacional (1929).

Justo en ese lapso escribe dos obras que en la actualidad son consideradas muy importantes: el *Sistema Bibliotecario Nacional* y el *Índice de escritores* (junto con Rafael Heliodoro Valle). Escribió también *México ante el mundo* (1927), una colección de textos y discursos del presidente Plutarco Elías Calles.

Simultáneamente a todas esas actividades formó parte de la redacción de *El Universal*, donde su primer trabajo fue ser la editora responsable de la página infantil. Más tarde fue colaboradora constante, pero se distinguió de otras periodistas porque empezó a entrevistar personajes. Se convirtió en precursora de dicho género periodístico.

Fue así como entrevistó a un buen número de personajes: escritores, intelectuales, pintores, cirqueros, actores, entre otros. Gracias a este trabajo conoció a Carlos Mérida, María Teresa Montoya, Gabriela Mistral y muchos más. Dichas entrevistas fueron rescatadas por la autora en "recuerdo de esa vida periodística" y se publicaron en un libro con el título *Pensadores y artistas* (1922).

Veinte años después, debido a que decidió dedicar más tiempo a su carrera de funcionaria, surgieron dos textos: *La rosa náutica* (1947) y *Japón* (1968). En ambos libros presenta crónicas de sus viajes a Europa y Asia. Después de escribir *La rosa náutica*, cuya redacción inició a principios de 1940, decidió voluntariamente retirarse del periodismo "para dedicarse a la labor educadora de las razas indígenas".

Una muestra de su gran interés por la educación fue el libro *Lecturas populares* (1935), antología preparada para utilizarse en las escuelas primarias, donde seleccionó obras de grandes autores como Tolstoi y Alfonso Reyes, además sintetizó semblanzas de personajes como Marx, Rosa de Luxemburgo y Ricardo Flores Magón.

Esperanza Velázquez Bringas prosiguió con sus labores docentes hasta el fin de su exis-

tencia. Murió el 15 de mayo de 1968. Su vida y desarrollo profesional confirman la existencia de las periodistas multifacéticas, característica señalada por María del Carmen Ruiz Castañeda, mujeres que además de dedicarse al periodismo, eran maestras, literatas y funcionarias.

MARÍA RÍOS CÁRDENAS PERIODISTA POR CONVICCIÓN

"Siempre se ha exigido de la mujer un acabado perfecto en todas sus labores, por lo tanto, las que se dediquen al periodismo deben tener en cuenta las siguientes cualidades, sin las cuales difícilmente se logra satisfacer al público: ser exactas al recoger los hechos tal y como hayan sucedido, escribir con claridad, limpieza y rapidez; poseer un amplio espíritu de observación, aunque a primera vista parezca insignificante. Una profesión, audacia, agudeza, inquietud, diplomacia, conocimiento de las personas que nos rodean y una fuerza de individualidad muy marcada."

A principios del siglo XX una mujer mexicana veía con optimismo la presencia femenina en el periodismo nacional y aconsejaba a sus contemporáneas para que jamás dejaran de creer en sus capacidades periodísticas, únicamente era necesario reconocerlas, pulirlas y desarrollarlas al máximo. Esa mexicana se llamó María Ríos Cárdenas.

No existen datos biográficos precisos sobre ella, pero se pueden reconstruir muchos aspectos al leer sus textos, al encontrar su nombre en las publicaciones más importantes de México durante las décadas de los veinte hasta los cuarenta.

Poeta y periodista, de clase media alta, estaba convencida que las mexicanas podían fundar sus propios espacios periodísticos y decir públicamente sus ideas.

En 1926 fundó la revista *Mujer* que se caracterizó por ser feminista. En sus páginas pueden descubrirse propuestas a favor del desarrollo social e intelectual de la mujer, críticas contra la sociedad machista de esa época, reconocimientos a mujeres que sobresalían en áreas como el Derecho o la Economía.

Constantemente se denunció la difícil situación de muchas mexicanas por el simple hecho de ser mujeres y se tocaron temas que ninguna otra publicación había hecho referen-

cia como la violación, las madres solteras y el feminismo.

Si bien la publicación únicamente circuló durante tres años, María Ríos Cárdenas siempre aprovechó otros espacios para dar a conocer su visión feminista. Es admirable encontrarla en una columnita en *La Prensa*, en una página femenina en *El Nacional*, o en la sección editorial de *El Universal*. Siempre hizo referencia a la situación femenina, escribió sobre los derechos de las mexicanas como era el voto, y entrevistó a contemporáneas que podían ser un ejemplo para la juventud de 1930 o de 1940.

Por desgracia, poco se sabe de su vida personal, sin embargo sus artículos periodísticos permiten descubrir la personalidad de una mujer tenaz, luchadora, inteligente y feminista.

MARÍA LUISA MENDOZA OJOS DE PAPEL VOLANDO

“Desde niña fui el problema familiar irresoluto: consentida, maleducada, voluntariosa, desobediente y que no quise hacer otra cosa que leer, escribir y dibujar; ni siquiera jugando me sentía bien... Desde que nació lo que más me gustó en la vida fue leer y los perros... Escribo porque no me queda otra; por manda católica, porque no tuve quien me oyera, por soledad, por miedo... para no morirme.”

Leo su testimonio y al mismo tiempo me parece escucharla, con ese tono de voz tan peculiar, con ese estilo tan “China” Mendoza que te deja maravillada.

Sus primeras publicaciones periodísticas aparecieron en *El Zócalo* (1954), más tarde escribió en *Excelsior*, *El Sol*, *El Universal* y *Novedades*.

Cuando colaboró en *El Día* hizo muy popular su columna “La O por lo redondo”, que a juicio de la crítica Martha Robles se caracterizó por su audacia y manera tan peculiar de nombrar cosas y sucesos. También hizo periodismo en radio y televisión. Es muy recordado su programa llamado “Un día un escritor”, donde impuso una manera muy personal de

entrevistar por televisión.


Tuvo el don de redactar cualquier género periodístico a tal grado que ha recibido un sinnúmero de reconocimientos, como el Premio Nacional de Periodismo en 1984.

En la literatura también ha destacado con escritos como *Con El, conmigo, con nosotros tres*; *De Ausencia*, *El perro de la escribana* y *Ojos de papel volando*. Sobre ella, Rosario Castellanos dijo: “María Luisa Mendoza es dueña de un estilo... Hace lo que sabe de la manera que se le da su real gana, pero no sólo para demostrar su dominio sino para transmitir sus sentimientos, sus consideraciones sobre ciertos aspectos de las ocurrencias cotidianas...”

Polifacética, también ingresó al mundo político. Pero siempre advirtió:

“Es un honor para mí seguir siendo periodista tope donde sea, no quiero dejar de serlo, es mi defensa frente a los demás y me da el derecho del “hocico” porque no tengo cola que me pisen.

“Como mujer me tocó un trabajo de la fregada, he tenido grandes dificultades, muchas y horribles. Otras mujeres dirán que no, pero mienten. Mis compañeros son paternales, me acogen, me apapachan, me consuelan, pero nunca veo el respeto directo del tú a tú, siempre me andan sacando la vuelta, se tropiezan con mi dignidad y preferirían que me callara. Yo no tolero que se me falte al respeto como mujer, ni que se me perdone por serlo”. *Jam*



La historia de Sipam escrita por 21 de sus integrantes

El aliento y los pasos
Festejando diez años de Sipam

Venta en Vista Hermosa 95 bis, Col. Portales
México, D.F., CP 03300
Teléfono: 5 39 96 74

Costo del ejemplar: \$ 40.00